

Notas sobre el recorrido de los enfoques institucionales y sus grupos en las universidades argentinas¹

Por: Lidia Fernández

Se presenta la alocución realizada en ocasión de la inauguración del Centro «Fernando Ulloa» en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Cuyo.

Incluye breves noticias del inicio y el desarrollo de los enfoques institucionales en Argentina, referencias al grupo de profesores que han creado el Centro y una semblanza de Fernando Ulloa, uno de los creadores de la Psicología institucional argentina recientemente fallecido.

Abstract:

The brief speech delivered at the opening ceremony of the Fernando Ulloa Center, in the Political Science School of the University of Cuyo, is introduced.

An outline of the beginnings and development of institutional approaches in Argentina is provided, as well as references to the group of Professors that have set up the Center and a biographical sketch of one of the creators of Institutional Psychology in Argentina, Fernando Ulloa, who has recently passed away.

¹ Conferencia de Lidia Fernández con motivo de la apertura del Centro de Estudios, Análisis e Investigación en enfoques institucionales «Fernando Ulloa», en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, el 19 de junio de 2009.

Es una doble alegría para mí acompañar esta inauguración.

Un grupo universitario más de la REDEIE² genera un espacio de difusión y trabajo con los enfoques institucionales y no se trata de un grupo cualquiera, sino de un grupo que se constituye como tal en un proceso de formación que fue producto de la misma red.

Los enfoques institucionales de fundamento psicosocial comienzan un desarrollo franco en Argentina a fines de los '50.

En la Universidad de Buenos Aires los seminarios de:

- José Bleger en 1960: «Psicología y psicohigiene institucional»
- Fernando Ulloa en 1961: «Dinámica de grupos»
- Ida Butelman en 1962: «Comunicación y Aprendizaje»

Estos tienen un impacto decisivo en un grupo pequeño de ayudantes de cátedras que nos iniciábamos en la investigación y estábamos preocupados por lo que después llamé «la explicación del problema social en la culpa del individuo».

Cada uno puede rastrear en su biografía por qué elige líneas y enfoques académicos pero hay coincidencias biográficas en los sujetos que optan por estos enfoques: frecuentemente una lucha denodada con la culpa judeocristiana, un afán temprano, casi un protoafán por la justicia, la necesidad de encontrar bases de identidad en utopías y la propensión a embarcarse en luchas sociales y resistencias culturales que muchas veces lucen quijotescas.

Arduino escribe en 1972 una introducción al libro *La intervención institucional*, cuya primera compilación francesa es de Gerard Mendel y Jackie Bellerot. La introducción se llama «La intervención institucional: imaginario del cambio o cambio del imaginario». Magistralmente plantea allí un núcleo central de estas prácticas y el necesario pasaje que debe hacer cualquiera que opte por trabajar

con estos enfoques: abandonar la ilusión del cambio para trabajar realmente en el cambio de aquellos imaginarios que lo obturan.

Eso fue lo que sucedió con aquellos pequeños grupos de la década del '60. Encontraron en el descubrimiento de las organizaciones como espacios singulares un objeto de estudio y un campo de intervención en los que era posible advenir a una conciencia sobre la enajenación y sus determinantes. Una conciencia que resultaba diferente a la que provocaba el efecto adoctrinante del discurso ideológico y distante también de los impactos seductores de distintas apelaciones a cambios basadas en la negación franca o la omisión cómplice de las diferencias de clase.

El desarrollo del análisis de los grupos y las organizaciones con estos enfoques tuvo una trayectoria accidentada. Se interrumpió en las universidades en los períodos de dictadura, resultó más o menos sospechoso para muchos ideólogos del cambio que alentaban la acción revolucionaria y muy peligroso para aquellos que usaban y usan la seducción de la metáfora, incluso la apelación a viejas luchas, para ocultar artilugios del poder y justificar diferentes tipos de dominación como realidades inevitables a las que hay que adaptarse o en las que hay que buscar intersticios de alojamiento.

Así, hubo que esperar la recuperación democrática para que las universidades volvieran a instalar espacios para retomar aquellos desarrollos.

En la UBA se reinstala la cátedra de Psicología Institucional y Psicología Social con orientación psicoanalítica en las carreras de Psicología y Ciencias Sociales. En Educación se incluye por primera vez en la formación de grado una asignatura que propone este modo de análisis y toma el nombre de la primera cátedra de educación referida a estos temas. Me refiero a la cátedra que funda Lucía Garay en la Universidad Nacional de Salta en 1973: Análisis Institucional de la Escuela.

Algo más tarde lo hace la Universidad Nacional de Córdoba. Allí Lucía Garay se hace cargo de la cátedra de Psicología de los Grupos y las Instituciones. Comenzamos entonces un trabajo mancomunado en la intención de desarrollar la investigación y la intervención institucional y promover en otras universidades la constitución de grupos con estos propósitos.

La década del '90 fue, como en muchos campos, un tiempo difícil para ese proyecto. Nuestros trabajos sobre instituciones se habían difundido en los diferentes niveles del sistema educativo y habíamos puesto en marcha líneas

2 REDEIE Red de Estudios en los Enfoques Institucionales en Educación, conformada por Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Universidad Nacional del Noreste, Universidad Nacional de Comahue, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Universidad Nacional de Cuyo y Universidad de Sevilla, España.

sostenidas de investigación. Las cátedras de Psicología Institucional habían creado consultoras desde las que prestaban servicio en instituciones de salud, educación y comunitarias. Los enfoques institucionales ya no eran tan extraños en los espacios académicos y de desempeño profesional y los que los usábamos empezábamos a ser confiables.

Desde el Ministerio de Educación, un grupo liderado por técnicos asesores de la nombrada Reforma hizo un movimiento franco de obturación a la difusión que provenía de las universidades y una recuperación de los términos distorsionando sus sentidos: así el análisis institucional se llenó de contenidos que tenían que ver con la gestión empresarial, los proyectos institucionales que enraizaban la historia de las escuelas con las de sus comunidades pasaron a ser los PEI, verdaderos artificios obturantes de la autonomía que confundían proyecto con un plan de trabajo anual. Muchas experiencias innovadoras en los hospitales quedaron nuevamente desactivadas.

En el '95 el grupo de la Universidad Nacional de Córdoba y el de la UBA se reunieron en la Facultad de Filosofía y Letras con algunos profesores e investigadores de la Universidad Nacional de Salta, la del Comahue, la Patagonia San Juan Bosco y la Patagonia Austral y crearon la REDEIE como una red de profesores e investigadores para la promoción de los enfoques institucionales.

En el 2000 por una oportunidad que dio Edith Litwin, a cargo durante dos años del Programa para los Institutos de Formación Docente, diseñé un postítulo de formación en Análisis y Animación Socioinstitucional, cuya implementación estuvo a cargo de la Universidad Nacional de Salta y en el que participaron como coordinadores de los 10 grupos simultáneos de formación, profesores de las distintas universidades participantes de la REDEIE. Allí concluyeron esta formación 170 de los 200 inscriptos.

En ese programa, que duró dos años y que concluyó con el título de Especialistas que otorgó la Universidad de Salta, se formaron para el trabajo institucional Marcela Ficcardi, Martín Elgueta, Mónica Balada, Bibiana Aguilera, Graciela Bocchi, entre otros.

El grupo de Mendoza se destacó durante la formación por la rigurosidad y creatividad de su producción pero también por el modo en que mantenían una interacción grupal basada en una relación de amistad inteligente. Eran un grupo que podían sostener un espacio de análisis sobre sus propios procesos grupales,

sobre su vínculo con los objetos de análisis y esto los hacía notoriamente exhaustivos en sus producciones y destacables a sus profesores y coordinadores.

En 2008 la REDEIE festejó en la Universidad Nacional del Nordeste (Posadas, Chaco) sus 10 años de formalización y en esa oportunidad se comunicó sobre la evaluación de la propuesta de ingreso del Grupo Mendoza y se lo incorporó formalmente a la red como grupo de la Universidad Nacional de Cuyo.

Aquel grupo de jóvenes que inicia su formación en el Postítulo de Análisis y Animación Socioinstitucional ha seguido desde entonces un camino de producción conjunta, de especialización, investigación e intercambio productivo con sus colegas de la red, que hoy muestra una de sus facetas en la organización de este centro. Me refiero a esa faceta cara a los institucionalistas: la de abrir espacios en los que el análisis institucional sea posible y en los que se amplíen los grupos de profesionales que pueden advertir en la realidad de sus prácticas la operación de formas del poder que, ocultas en las significaciones de la institución, empobrecen la vida social y someten a sectores de la población cada vez más vastos a una injusticia banalizada y a cada vez más extensiones de nuestro planeta a la devastación.

Fernando Ulloa

Haber puesto al centro el nombre de Fernando Ulloa tiene, a la luz de todo lo que he dicho, especial significación.

Ulloa ha sido un intelectual comprometido con la causa de la prevención, con el abordaje psicoanalítico de las instituciones asistenciales y de las organizaciones por los derechos humanos.

En la década del '60, acompaña a Pichón Riviere en la *Experiencia Rosario*, aquella que inaugura en Argentina la novedad del trabajo con los grandes grupos —a los que él se iba a referir luego como «numerosidad social»—. Compañero de José Bleger e Ida Butelman en el proyecto de crear en las carreras de Psicología y Educación de Rosario, La Plata y la UBA un modo de trabajar que se centrara en la prevención y no en la corrección. Trabajador incansable hasta el final en la causa del alivio al padecimiento a través de la comprensión colectiva de sus causas. Creador del dispositivo de «comunidad clínica» con el que intervenía en grandes grupos por lo que llamaba «la importancia no de comprendernos sino de que todos comprendamos».

Ulloa orientó el trabajo de intervención institucional de mi generación con el artículo de 1964 «Psicología institucional, una aproximación psicoanalítica», que nos brindó las herramientas de una técnica fundada y la apelación a una ética de la buena práctica institucional. Sigue siendo y lo será, un referente teórico técnico para los que, desde fundamentos psicosociales, procuren avanzar en la comprensión de las realidades institucionales y en nuestra posibilidad profesional de acompañar los procesos instituyentes.

Es evidente que cuando un grupo elige un nombre, elige también valores de referencia. Y en este caso los valores de los que Fernando Ulloa ha sido un coherente ejemplo durante toda su vida personal y profesional han sido los de una ética sin claudicaciones y una búsqueda permanente del modo en que los profesionales podemos ayudar a las poblaciones con padecimiento a salir de la idiotez —como falta de comprensión— o de la queja tóxica para pasar a la valentía de la protesta que genera potencial de cambio.

El pensamiento y la práctica de Fernando Ulloa han sido enormemente fértiles. No sólo él siguió trabajando, afinando conceptos, precisando la comprensión de fenómenos hasta el final de su productiva vida (un año antes de su muerte lo encontré en un aeropuerto de Neuquén adonde había ido a supervisar un trabajo con niños de la calle que realizaba una discípula en el programa «Barriletes de libertad»). También provocó en todos los que tuvimos contacto con su pensamiento y su obra desarrollos autónomos de aquellas sus ideas originales.

En 1986, en la presentación del libro que compiló Ida Butelman «Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación» —libro que había recibido el Premio de Jurado en el concurso anual que convoca la Fundación del Libro y en el que escribíamos Ida, Marta Souto, Alicia Mezzano, Lucía Garay, Mirella Crema y yo— Ulloa participó en el panel de inauguración. En su forma de expresar entrañable dijo: «Al principio, pensé que este libro sería una exposición ampliada del pensamiento de Ida. A medida que avancé en la lectura advertí que no. Este libro es el producto de un grupo que ha ensamblado en armonía con la melodía de Ida, las variaciones de propias melodías y ese, creo, es el mejor reconocimiento a la maestría de Ida Butelman».

Deseo decir que ese mismo reconocimiento le cabe a Ulloa cuando uno puede tener a la vista los múltiples desarrollos a los que dio lugar su trabajo.

En homenaje al grupo promotor del Centro Ulloa, a la facultad y la universidad que le da albergue, seguramente por consistencia con valores que conforman su identidad institucional, y a todos los que se incorporan al centro en búsqueda de otra forma de ver aquello y aquellos que son su preocupación y su develo. Mi mejor augurio: con el mayor deseo de que de aquí a 15, 20, 30 años, el mínimo tiempo que requiere empezar a consolidar una línea de investigación y de propio pensamiento, alguien pueda decir de todos ustedes lo que dijo Ulloa de aquel libro: «Pensé que iba a escuchar versiones de una melodía y no, escuché un ensamble de variadas melodías que expresan el potencial creativo de un grupo y un propósito». Aunque todavía —como debe ser en los tiempos fundacionales— el propósito éste sea el deseo de constituir un colectivo e incidir en una realidad que se quiere modificar.

Buen presente y amplio y diversificado futuro. Muchas gracias.